enfermedades, y con exclusiva. *De singulis unum morborum sint Medici, non plurium. Itaque omnia referta sunt Medicis.* Alii enim sunt Oculorum, *alii capitis, alii dentium, &c.* Es cosa ruborosa, que el Interés haya inventado distribuir la fabrica de una casa en diferentes hombres, y oficios, con mutua exclusiva; y que la cura de un hombre enfermo esté encomendada à la diligencia de un hombre solo; y tal vez à su visible impericia.

509 El 4. y 5. Descuido, que fingió el R. no son otra cosa que la 4. y 5. mala inteligencia del Theatro. Porque el P. M. puso en la clase de Secretistas à Paracelso, habiendo aprobado el P. M. el Mercurio, y el Opio; Descuido. Porque el P. M. citó à Morery para un lance de Helmoncio, y no le citó para todo quanto dixo de él; Descuido. ¿Qué le parece al Letor de las insulsas bagatelas? pues con letras gordas estín escritas. Paracelso ha sido Charlatan de Charlatanes. Las promesas de curar la Gota, la Hydropesia, &c. y lo que es mas, la promesa de prolongar la vida, habiendo muerto él de poca edad, constan del Theatro: y del Librote consta tambien, que nada de esto se tuvo presente, para hacer lugar al Descuido. La vida de Helmoncio se halla en cien Autores, en especial en Popeblount, à quien citó el P. M. Conque mientras el R. vuelve à leer el Theatro, pasemos adelante.

SYM-

SYNPATHIA, Y ANTIPATHIA.

DISCURSO XXXIV.

§. I.

510 EL asunto del P. M. se reduce à descubrir, que las voces *Sympathia*, y *Atipathia*, no tienen significado alguno, del qual se pueda formar idea alguna. Opone el R. que aqui *solamente se procede sobre una question de nombre.* Esto prueba, que ni el R. ha entendido lo que se disputa; ni tampoco leyó el Theatro, para impugnarle. No está expreso en el Theatro, que no hay *Sympathia*, ni *Antipathia*, *segun lo que se significa inmediatamente por estas voces*? Es evidente. ¿Sería question de nombre afirmar, que no hay Ave *Phenix*, segun *lo que se significa inmediatamente* por esta voz? Tan lexos de ser question de nombre, no reparara el P. M. en que se usase, ò la otra voz de comun acuerdo; pero advierte, que el significado que el Vulgo imagina, es un significado fingido. Asi como sería necedad afirma, que las mulas atrahen el coche por *Sympathia*; y que la honda arroja de sí la piedra por *Antipathia*: Lo mismo se dice de otros efectos, que el Vulgo llama *Sympathicos.*

511 Para probar el P. M. que no hay efecto Sympathico, para el qual no se pueda señalar causa visible, propone la *hypothesis* de estas dos decantadas Antipathias. *SI FUESE verdad que el Leon huye del canto del Gallo, y el Tigre del ruido del Tympano, sería porque esos sonidos les son en extremo desabridos.* Dice el R. que aqui hay un Descuido *de primera clase*: y una *contradicion como una casa*

Des-

Descuido, porque el P. M. niega que el Leon huya del Gallo. Contradiccion, porque afirma que el Tigre huye de la Lyra. En esto noto yo, que el R. abusó de la razon natural; ò que yá no puede usar de ella. ¿Qué tiene que vér admitir la *Hypothesis*, con la expresion *si fuese verdad*, para averiguar las causas; con afirmar los hechos? Dixo, dice, y dirá el P. M. que el hecho de que el Leon huya de el Gallo por antipathia, es falso. Dice aqui, que aun en la Hypothesis en que huyese, jamás sería por antipathia en la significacion del Vulgo; sino por causas visibles, y manifiestas. ¡Que hayamos llegado al extremo de explicar à los Impugnantes del Theatro, la diferencia de lo Cathegorico, à lo Hypothetico!

512 En ninguna parte ha dicho el P. M. que el Tygre huye del Tympano, ni aqui lo dice tampoco. Que tiene que vér la Lyra con el tympano, ò tamboril. ¿Hay *contradiccion como una casa*, quando se habla de cosas diferentes? ¿No ha dicho el R. que mas le gusta el sonido de una *caxa militar*, que el canto de un *Ruiseñor*? Vea el R. como, sin ser Tigre, aprecia mas el estrepito, y ruido del tympano, que la melodia mas suave. Con que podrá el Tigre huir de la melodia de la lyra, y no huir del estruendo del tympano. El caso es, que el P. M. no tocó hasta ahora la disputa del Tigre. En el Tomo I. admitió la sentencia comun para ponderar la extravagancia de Justo Lipsio. En el III. como procede en Hypothesis, ni debe afirmar, ni debe negar, sino suponer el hecho, para averiguar la causa. Asi pues, dice, que en caso que el Leon, Tigre, &c. huyan de alguna voz, no hay mas Antipathia, que la que hay, quando se espantan Hombres, Gatos, Perros, Ratones, y Paxaros, si oyen algun ruido insolito, y desproporcionado.

513 Explicó el P. M. en que consiste que uno, que se arrima à vér jugar, desea que gane éste, y no el otro, sin haber procedido conexion alguna. Yá habrá hecho juicio el Letor que estará bien explicado, solo porque el R. notó que habia descuido. De hecho es asi. El R. pone el caso fuera del asunto; consequencia de que no entendió el que está en el Theatro. Dice que el que se arrima

á

a vér las cartas, yá en algun modo se hace un jugador con aquel à quien se arrimó; y como todo jugador desea ganar, tambien lo desea el que mira. Este pensamiento es corto para el caso; pues se experimenta aquel deseo en todo genero de juegos, que se vean, ò no las cartas; v. g. en el juego de Pelota, &c. Con que concediendo el R. que con lo que dice el P. M. se *concilia la voluntad*, todo lo demás es consiguiente. El mysterio consiste en que todo aquello se hace en breve. Y por no reflexionar en lo mismo que se experimenta, se creen causas ocultas, y *Simpathicas*; quando las causas manifiestas están saltando à los ojos.

DUENDES, Y ESPIRITUS FAMILIARES.

DISCURSO XXXV.

§. I.

513 DIcta la Theologia Catholica, y enseña la Philosofia Christiana, que no hay existentes mas Entes Relaciones, que Dios, Angel bueno, Angel malo, Alma separada, y el hombre. Este, immerso en la materia, quando está en este Mundo; y totalmente Espirituales los otros quatro. Sobre este fundamental principio, funda el P. M. su Discurso; en el qual impugna todo otro ente medio. Asi pues, porque el Vulgo atribuye varios enredos, y ruidos nocturnos à ciertos Entes imaginados, que llaman *Duendes*, niega la existencia de semejantes entes. Procura desterrar la vulgar creencia en este punto; y desvanece los terrores panicos, que suelen ocasionarse de aquella

fal-

falsa aprehension. Está tan eficáz, y convincente el Discurso, que solo podrá impugnarle el que es incapáz de entenderle.

515 Contra este Discurso se oponen tres cosas, que el P. M. supone, antes de entrar en la disputa. Estas son, citar testigos, citar Historias, y comprobarlas con la creencia de otras Naciones. Vamos al Theatro. En el n. 5. se supone, que habrá *innumerables testigos.* En el n. 17 que hay *muchas historias de Duendes, que se hallan escritas.* En el n. 18. se supone, que los *Duendes, yá nos vienen de los antiguos Gentiles, que los significaron en sus Lares, Larvas, y Lemures.* ¿A qué, pues, sería molestarnos el *Tertulio Duende* con los notables de la question? ¿Acaso duda el P. M. de que hay infinitos cuentos de Duendes? Pero si la razon dicta, que no pueden ser otra cosa que patrañas, y cuentos; ¿será impugnar sus razones, referir las mismas patrañas? No. Será un cuento de cuentos. A esto se reduce la impugnacion del Discurso; y qualquiera hombre cordato responderá con un solo verso. *Nocturnus Lemures, portentaque Thessala ridet.*

516 Si el R. tuviese una leve tintura del conducto, por donde se nos comunicó el error vulgar de creer *Duendes*, sabria que esta voz *Duende* es un adjetivo, sin substantivo alguno. La creencia de aquellos Entes invisibles, y *Domesticos*, es la rama primera de la Idolatria. No es razon que, habiendonos quedado de los Gentiles las voces *Hado, Penates, Manes, Lemures, &c.* unicamente para exornar Poemas; se quiera creer, que la voz *Duende* tiene algun significado adjetivo; no siendo otra cosa que un adjetivo, de aquellos substantivos imaginados. La verdadera etymologia de *Duende*, se toma del adjetivo *Domesticos.* Este se aplicaba à las Almas separadas, que creian los Gentiles habitar en las casas de sus familias. Asi pues, habia *Dioses Familiares, Espiritus Domesticos, &c.* Esta creencia es erronea por extremo; pues ningun Catholico debe afirmar, que los *Duendes*, de cuya frequente habitacion en las casas dice tantas puerilidades el Vulgo, son Almas separadas. Veamos el origen de los *Duendes.* Po-

517 Pone la Escritura este origen principal de la Idolatría. Dice (Sap. cap. 14.) que inconsolable un hombre por la temprana muerte de su hijo, mandó fabricar una imagen de aquella querida prenda, para tener siempre presente su memoria. Pasó de la memoria à ha hacer tambien sacrificios à aquel simulacro. De los sacrificios se propasó à entablarle adoraciones, como à Dios. *Acerbo enim luctu dolens pater, citò sibi rapti filij fecit imaginem: & illum, qui tunc quasi homo mortuus fuerat, nunc tamquam Deum colere cæpit, & constituit inter servos suos Sacra, & Sacrificia.* Este error, añade, pasó despues à ser ley entre las Naciones; y cada qual hacía lo mismo con sus parientes difuntos. *Hic error tamquam lex custoditus est.* Con razon dixo Minucio, citado de Vossio, que lo que habia comenzado para consuelo, en la muerte de alguno de la familia, pasó despues à ser Idolatría, para la vanidad. *Sacra facta sunt, quæ fuerant assumpta solatia.*

518 No ha sido unico el exemplo de aquel indiscreto dolor. Contando Apuleyo la fabula de lo que hizo *Charites* en la muerte de su marido Tlepolemo: dice, que hizo una Imagen, aunque con la representacion del Dios Baco, y à esta veneraba para el consuelo, si yá no era para mayor tormento en su memoria. *Divinis percoleus honoribus, ipso sese solatio cruciabat.* Yá se ha visto en otra parte, como Adriano endiosó à Antinoo. Del Califa Jezid ben Abdalmalek se escribe, que tomó tanto dolor por la muerte, que un solo granillo de uba ocasionó à una concubina suya, que no permitió se enterrase el cuerpo en toda una semana. En fin, no hallando consuelo en el sepulcro de su querida, solo acabó con el dolor en su sepulcro. Algo semejante à esto se escribe mas hácia nuestros tiempos. De algunos se cuenta, que para mezclar el dolor con el consuelo, por la muerte de alguna persona de su cariño, han guardado en su casa la calavera, y encendian luces delante de aquel funebre espectaculo.

519 La dificultad consiste en averiguar de quien habla la Escritura. Unos dirán que habla de lo que sucedió en Babylonia, quando Nino fabricó un Templo à su padre

Bel. Claro está que no puede ser esto; pues la Escritura habla de un Padre, para con su hijo. De Synophanes dice Fulgencio, citado de Calmet; *Sysophanes Ægyptius inter Deos habendum curavit filium suum.* Esta especie se pone muy en general. Y lo que hizo Synophanes está muy obscuro. Yo conjeturo que todo se originó de Egypto; y que de alli salió la voz *Manes*, que se esparció por todo el vasto imperio de la Idolatria, para significar las Almas de los difuntos. El Historiador mas antiguo de los Profanos que tenemos, es Herodoto. Cotejado lo que este dice, con lo que apunta la Escritura, se verá manifiesto el origen de los *Duendes*.

520 Dice Herodoto (lib. 2.) que el primer Rey de los Egypcios se llamaba *Mene*. *Mene, qui prius extitit Rex.* Diodoro le llama *Mena*. Otros yá le llaman *Men*, *Menis*, *Menas*; yá con otros nombres muy semejantes. Dice el Caballero Marsham, que este Rey vivió en los tiempos de Noé; y que es el mismo que *Cham*, *Hammon*, *Thammuz*, y aun *Osiris*. No necesitamos de epoca mas retirada, para fixar el origen de la Idolatria. *Vixit igitur Menes Nohæ synchronus.* Escribe el citado Herodoto, que los Egypcios tenian esta antigua Tradicion acerca de su primer Monarca *Mene*. Tenia este Rey un hijo unico llamado *Maneros*, aludiendo este nombre, como es verisimil, al nombre de su padre. Habiendose muerto este hijo en la flor de su juventud, se introduxo la costumbre de venerarle con lamentos solemnes, y con lugubres cantilenas. Y esta ceremonia hacian tambien los Griegos, aunque con el nombre de *Lino*.

521 No pueden ser mas expresivas las palabras. *Vocatur autem Linus, Ægyptiacè, Maneros: Quem Ægyptij tradiderunt, quum filius unicus exitisset primi ipsorum Regis, præmaturaque morte decessisset, his Lamentis ab Ægyptijs fuisse decoratum, & cantilenam hanc, eamque solam ipsis institutam.* Con el tiempo pasaron à venerar por Dioses, asi al padre, como al hijo; y confundiendolos tal vez en uno. Asi se graduaban: primero *hombres*. Despues de muertos, *Manes*, *Genios*, ò *Duendes*. Y despues,

pues, *Dioses*, *Osiris*, *& Isis*, dice Plutarco, *è bonis Genijs, in Deos transierunt.* Para todo esto concurria tambien adorarlos debaxo de la efigie de este, ò el otro Animal, por las razones que dixe, hablando de los *Egypcios*, en el *Mapa Intelectual*. Quando Ezequiel vio en el Templo à las mugeres, *plangentes Adonidem*: es cierto que veía la practica de la Idolatria Egypciaca, que tanto se les habia pegado à los Hebreos. Aquel Adonis, es el mismo que *Thammuz*, segun el original; y segun los Expositores, uno, y otro nombre suponen por un joven muerto, al qual lloraban los Egypcios; y à su imitacion los Hebreos, abandonados à la Idolatría.

522 Creo que los dos textos dichos, y el texto de Herodoto, concurren à comprobar mi conjetura. Esta es, que la temprana muerte del unigenito de *Men*, ha ocasionado la creencia de que las Almas de los Difuntos residian en las casas, como Genios, ò Espiritus Familiares; y que sobre esta se fundó la Idolatría. Dice Kircher, que el hijo de *Menes* se llama *Horo*. Esto dá luz para rastrear la etymologia de aquel *primer Duende*. Llamado por sí. *Horo*; y haciendo relacion al nombre *Men* de su padre, resultaria *Men-horo*, *Man-horo*, ò *Maneros*: Y de todos estos nombres se originaria la voz *Manes*. No ignoro que en el Latin antiguo señalan muchos Autores etymologia à la voz *Manes*. El caso es, que no se debe señalar en la Lengua Latina, sino buscarla en alguna Lengua Oriental. Mons. Le Clerc, deriva la voz *Manes* de la raíz Oriental *Mun*. De qualquiera raíz que venga, es muy creible que haya tenido su origen en Egypto, en donde se principió la *Necrolatría*, ò adoracion de los Muertos, en tiempo de su Rey *Menes*.

523 La ceremonia que se usaba en memoria de aquel hijo unigenito, era muy particular. No habia convite, que no acabase, y se principiase por una cancion lugubre. Huecio cita à Eustathio, que se funda sobre Hesiodo, para afirmar esto de los Griegos, y de los Egypcios. *Quod & ab Ægyptijs fiebat.* En estos convites introducian la figura de un Esqueleto; y presentandola à

los convidados, ò se les avisaba de la muerte en lo moral, ò se les representaba la memoria en lo historico. Segun Herodoto, era aquella vision la imagen de un Difunto. *Circumfert aliquis in loculo mortuum è ligno factum.* Aludiendo Petronio à esta ceremonia, dice, que el Esqueleto que se sacó en la cena de Trimalchion tenia sus movimientos automatos. *Larvam argenteam attulit servus, sic aptatam, ut articuli eius vertebraque laxata in omnem partem verterentur.*

No solo dice Plutarcho que salia à la mesa aquel esqueleto: *Ægyptij in convivia inferre solent scelestum.* Añade, que tambien se le señalaba lugar entre los convidados. *Quamquam ingratus, & intempestivus comessator, tamen suum habet locum.* Esta ceremonia la moraliza Plutarco admirablemente. Pero el origen de todo esto es la historia, que queda apuntada, de Herodoto. Creian los Egypcios, quando yá estaba desfigurada aquella idolatrica memoria, que habia introducido *Menes*, que las Almas de los difuntos de casa habitaban en ella: y que, aunque invisibles, asistian à los convites; para cuyo testimonio, sacaban à la mesa la representacion. Silio Italico, tratando de los funerales de varias Naciones, dice asi de los Egypcios:

. . . . . Ægyptia tellus
Claudit odorato post funus stantia saxo
Corpora, & à mensis exsanguem haud separat Umbram.

524 Si se consultan los Autores que han apuntado esta costumbre, se verá, que la misma voz *Maneros* significa, yá el padre, y el hijo: yá el sacrificio, y cancion triste, y rustica: yá el mismo Esqueleto, Larva, ò espantajo, que se introducia en los convites. Julio Pollux: *Ægyptijs Maneros est Agricultura inventor, idemque Musarum discipulus.* Claras señales son estas de que se habla de *Menes*, ù *Osiris*, à quien se atribuye la Agricultura: y cuya muerte se lloraba annualmente en Egypto. *Et quem tu plangens hominem testaris Osirim*, dixo Lucano. El mismo Pollux, à quien siguió Suidas, dice: *Maneros, Genus aggrestis cantionis.* Pausanias dice lo mismo. Pero, como Grie-

Griego, trastorna las Historias; y quiere que los lamentos de la muerte de Lino, entre los Griegos, hayan sido origen de los lamentos del hijo de Menes, entre los Egypcios. *De Lini quidem morte ad Barbaras etiam Gentes luctus pervenit: Siquidem apud Ægyptios carmen usurpatum est, quod Linum Graci dixerunt; appellarunt ipsi tamen Ægyptij id patria voce, Maneron.*

525 Finalmente, Goropio Becano, explicando la misma voz, dice: *Illud calvaria figmentum, quod in convivijs Ægyptiorum circumferri solere, cùm alij, tùm Plutarchus prodit, Manerota nuncupabant.* De todo se colige, que los lamentos de *Thammuz*, entre los Hebreos; de *Adonis*, entre los Phenicios; de *Lino*, entre los Griegos, &c. no eran otra cosa que la extension de lo que los Egypcios hacian, quando lloraban la muerte del hijo de *Menes*. Trasplantado yá à los Romanos este chaos de historia, fabulas, y ritos necrolatricos, se aumentó entre ellos, con la manía de *Manes*, *Larvas*, *Lemures*, *Lares*, *Penates*, y otras aprehensiones, fundadas en que las Almas de los Difuntos residian en las mismas casas de sus familias. Estos, pues, son los Duendes, ò *Espiritus Domesticos*, y *Familiares* de los Antiguos. No es razon que, siendo tan visible el origen de esta erronea creencia, quiera el Vulgo, que Christiano alguno dé asenso à semejantes patrañas. La Fé nos enseña, que las almas de los Difuntos tienen su lugar destinado.

§. II.

526 NInguno, mejor que Apuleyo, habló de lo que los Romanos creian en este punto. Es muy largo el texto Latino, que pone en su libro de *Deo Socratis*. Iré entresacando para el intento las palabras mas expresivas. *Superius aliud*, dice, *augustiusque genus Damonum, qui semper à corporis compedibus, & nexibus liberi, certis potestatibus curant.* Sin violencia se podrá decir, que entendian por estos Espiritus superiores, los Espiritus incorporeos, invisibles, y completos, quales

son los *Demonios*. Estos no vienen al caso de los *Duendes*. La razon es clara, pues el Vulgo cree que el *Duende* no es Demonio, sino otro ente, que no sabe explicar.

Hace despues Apuleyo la division de otros Espiritus, que antes habian habitado en los cuerpos. *Qui quondam in Corpore humano fuere.* ¿Quién dudará que aquí quiere Apuleyo explicar el destino de las Almas separadas? Veamos la division. Dice que el *Lemur*, es el alma separada del cuerpo, aunque con nombre tambien de *Demonio*. *Est & secundo significatu species Demonum, Animus humanus emeritis stipendijs vitæ, corpore suo abiurans. Hunc veteres Latina lingua, reperio* LEMUREM *dictitatum.* De esta voz *Lemures*, que en general significa las almas de los difuntos, hace tres clases Apuleyo. Si estas almas son de sugetos, que hayan vivido bien, residen en sus proprias casas, y se llaman *Lares familiares*, por el cuidado que tenian de su familia. *Qui posterorum suorum curam sortitus, placato, & quieto Numine domum possidet, LAR dicitur Familiaris.*

Si las almas eran de hombres perversos, no tenian mansion determinada. Estas se llamaban *Larvas*, porque, como fantasmas nocturnas, andaban errantes, poniendo espanto à los buenos, y haciendo pesadas burlas à los malos. *Inane terriculamentum bonis hominibus, cæterùm noxium malis; id genus plerique* LARVAS *perhibent.* Finalmente. Quando los Gentiles dudaban si las almas gozaban de su mansion domestica, ò andaban errantes cerca de los sepulcros, llamabanlas *Manes*, y *Diores Manes*: inclinandose siempre à la parte mas piadosa. *Cum verò incertum est quæ cuique eorum sortitio evenerit, utrum* LAR *sit, an* LARVA; *nomine* MANEM DEUM *nuncupant.* Hasta aqui Apuleyo, en nombre de la Credulidad Gentilica.

527 San Agustin (*de Civit. lib. 9. cap. 11.*) contraxo todo este sentir de Apuleyo. *Animas hominum Dæmones esse: & ex hominibus fieri* LARES, *si meriti boni sunt.* LEMURES, *seu* LARVAS, *si mali.* MANES *autem* Dios *dici, cum incertum est, bonorum eos, seu malorum esse meritorum.* Pero descubre el Santo los absurdos de esta falsa creencia; y arguye à los Platonicos con el mismo texto de Apuleyo. Ovidio quiere, que la voz *Lemures*, tenga el origen de que Romulo quiso aplacar los Manes de Remo, como si se dixesen *Remures*; pero yá advierte, que despues pasó aquella voz à suponer por las Almas de los Difuntos. *Mox etiam Lemures Animas dixere silentum.* Servio con la autoridad de Labeon, y citado de Vosio, dice, que no eran otra cosa los Dioses *Penates*, que los *Lares* mismos. *Dij Penates, & Viales, non alij quàm Lares.*

528 Sería preciso hacer volumen aparte, para referir los infinitos dictamenes encontrados, que hay sobre la significacion, y origen de estas voces. Baste saber, que *Lemures*, *Larvas*, *Manes*, *Penates*, *Lares*, &c. significaban entre los Gentiles las Almas de los Difuntos. Venerabanse aquellos *Lares Familiares*, ò *Domesticos* en un retrete de la casa, en donde habia una ara para ofrecerles sacrificios, como à Dioses de casa. El Escoliastes de Horacio, citado de Pitisco, dice, que la ara era el mismo hogar de la cocina. *Iuxta focum Dij Penates positi fuere, Laresque inscripti: idcirco quod ara Deorum Larium focus fuit habitus.* La voz *Llares*, que, aun hoy se usa en España, está significando de donde vino. En el Dialecto Gallego se llama hoy el hogar de la cocina *Lar*, y todo aquel sitio *Larcira.* Esta voz, segun la analogia, viene del Latin *Lararium*, ò *Laravia.*

Aunque la voz *Lararium*, significó, andando el tiempo, lo que hoy corresponde à *Retrete*, *Camarin*, ù *Oratorio*; pero en su significacion primitiva, significaba el lugar retirado de la casa en donde estaban los Simulacros de los Lares; y en donde creían los Gentiles residir con mas frequencia las Almas de los Difuntos familiares, y Domesticos. En Ebora, segun el citado Pitisco, se halló esta inscripcion. *Laribus pro salute, & incolumitate domûs Q. Sertorij.* Burlase con razon Lactancio de la manía de Ciceron, que quiso endiosar à su hija muerta. Pero con el mismo hecho convence à los Gentiles, de que todos sus Dioses yá Públicos, yá Domesticos, no eran otra cosa que hom-

bres muertos. *Et illos mortuos esse docuit, & originem vanæ superstitionis ostendit.* Lo mismo dice San Augustin con la authoridad de Varron, *Omnes ab his mortuos existimari Manes Deos.*

529 Reflexione yá el Lector en lo que solo apunté del origen, progreso, y significacion de los *Duendes*: y hallará bastantes motivos para desterrar del Vulgo Christiano la tan inutil, como ridicula, creencia de aquellas voces sin substancia. Diranme, que ninguno está en aquella falsa creencia. Concedolo redondamente. Pero se me debe conceder, que ni el Vulgo sabe lo que se dice, quando habla de *Duendes*; ni sus Patronos saben lo que impugnan, quando pretenden defenderlos. La razon es visible. Dipútase la existencia de los *Duendes*; y las impugnaciones hablan de los *Demonios*. ¿Qué conexion tiene el substantivo, *Demonio*, con el adjetivo *Domestico* de los antiguos? ¿Qué conexion tiene el daño, que puede hacer el Espiritu maligno, con las travesuras, chocarrerias, y escurrilidades que el Vulgo cuenta de los *Duendes*? ¿Qué tiene que vér cuidar de la cocina, cuidar de un cavallo, hacer castillitos, y hacer otras puerilidades mas ridiculas, con el ministerio, al qual tiene la permision de Dios empleados los Demonios?

530 Oyese decir, que si se echan garbanzos à los *Duendes*, se entretienen en contarlos, y no enredan. Dice Mons. Simon, que para librarse los antiguos Gentiles de las inquietudes de los *Lemures*, les echaban habas negras. Cotejense las dos vulgaridades. ¿Qué conexion tendrán las habas con la quietud, ò inquietud del Demonio? Lo que mas admiro es, que lo que hoy se dice, y cree el Vulgo de Moras encantadas, y de Thesoros encantados, tambien es raiz de la antigua creencia de *Duendes*. Plauto en el Prologo de su Comedia, *Aulularia*, introduce à un *Duende*, dando cuenta de su morada en una casa de su propria familia. Refiere el *Duende*, que tenia à su cuidado la custodia de un Thesoro, que un Padre avaro habia ocultado en el hogar; y le habia pedido se lo guardase. Pero, porque una hija de aquella familia, tenia particular devo-

vocion con los *Lares Domesticos*; dispuso, y permitió aquel *Duende*, ò *Lar Familiar*, que se descubriese el Thesoro, para que aquella Doncella se pudiese casar con esplendor. Pondré algunos versos mas del caso, que dice el *Duende*:

Ego LAR sum familiaris: ex hac familia
Unde exeuntem me aspexistis: Hanc DOMUM
Jam multos annos est cum possideo, & colo:::
. . . . . Obsecrans concredit
Auri Thesaurum clam omnis: in medio FOCO
Defodit, venerans me, ut id servarem sibi.
. . . . . Ea mihi cottidie
Aut thure, aut vino, aut aliquâ semper supplicat:
Dat mihi coronas. Eius honoris gratiâ
Feci, Thesaurum ut hic reperiret Euclio,
Quo eam facilius nuptum, si vellet, daret.

531 Yá podrémos decir que este *Duende* Zahori, y Casamentero, de Plauto, es primo hermano de aquellos Entes, que tienen encantados los Thesoros, segun la creencia vulgar. Los *Duendes* que, dicen, asisten en las Minas, se fingirian à imitacion de ellos. Y à este modo se inventarian *Duendes* para todo. Hasta para escribir contra el Theatro Critico, se inventaron tambien otros *Duendes*. En los versos dichos de Plauto, se halla mucho de lo que dixe arriba, acerca de los *Lares*. No deben ser tan culpados los Gentiles en creer todo lo que se decia de *Lares*, *Manes*, *Lemures*, y *Penates*; como los Christianos, que quieren defender la creencia vulgar de los *Duendes*. Los Gentiles no tenian noticia cierta del destino de las almas separadas. Asi, pues, aunque erraban en señalarles este, ò el otro lugar, convenian en suponerlas Immortales, *Morte carent Animæ*. Creian que antes de parar en el Infierno, ò en los Campos Elysios, era forzoso se exercitasen en este Mundo. Despues que la luz Evangelica descubrió à los mortales el verdadero lugar, adonde irán à parar las Almas separadas, es error creer aquellos *Duendes*; y tenacidad Pagana el defenderlos.

Mas. Los Gentiles estaban discordes sobre la immaterialidad de aquellos entes. Hoy es de fé, que las Almas son

totalmente incorporeas; y es error afirmar que existan algunos entes invisibles, medios entre Espiritus, y el Hombre. ¿Qué diremos, en vista de esto, de aquellos *Duendes* corporeos, pero invisibles, que se cuentan? ¿Qué diremos de aquellos entes medios entre el Demonio, y el hombre? Dirá el Vulgo, que éstos son los *Duendes*, cuya existencia se prueba con muchas historias. Dice, pues, el P. M. y deben decir todos, que historias semejantes, son puros cuentos de viejas, ò falsas aprehensiones de pusilanimes. Dice el P. M. y deben decir todos, que aquellos ruidos nocturnos, ò enredos pueriles, que regularmente se arribuyen à *Duendes*; quando su malignidad no pida causa diabolica, siempre procederán del artificio humano; ù de alguna causa natural; y tal vez no pasarán de la fantasia del que, con malicia, ò con sinceridad los cuenta.

§. III.

532 Ocioso sería yá detenerme à critiquizar cuento por cuento, de tantos como el R. acinó en su Librote. Ninguno trae bastante autoridad, para que se crea: Y aun concedidos los hechos, hay infinitas causas à quienes atribuirlos. Pondré las causas en general; y se verá quántos modos hay de fabricar *Duendes*. El Vino, que hace decir al hombre muchas verdades, que tiene en el pecho, concurre à que no se aliente palabra de verdad, acerca de los objetos, que se le presentan à los sentidos. El temor nocturno, que hace erizar los cabellos al que está solo, aun quando se averiguó despues haber sido panico el terror; esparcirá *Duendes* por el barrio, si no se quiso, ò no se pudo averiguar lo que sería. La alteracion del temporal, que tal vez hace cruxir las maderas; que se desgaxen algunas piedrezuelas, ò cascotes: que algun cuerpo, al impulso de la nueva humedad introducida, cayga en el suelo, &c. ocasionará *Duendes* en los desvanes, y en las alcobas.

Los Animales Lucifugos, v. g. Garduñas, Ratones, Lechuzas, Murciegalos, &c. y asimismo Gatos, Comadrejas, &c. que suelen andar, y volar en sitios retirados à horas intempestivas, harán muchas veces tal estrepito, que pasarán por *Duendes*, en la aprehension de los que no saben pasar de sus aprehensiones. Una voz humana proferida en las vecindades de la casa, podrá tal vez introducirse en ella, tan desfigurada por reflexion, ò por refraccion, que haga temer al mas guapo. Si no se supiese con evidencia en qué consiste el Eco; éste sería el *Duende* mas indisputable. De hecho, para que los niños no juzguen que en el Eco responde alguna Mora encantada, es preciso pasen de niños.

Estando escribiendo este Discurso sucedió aqui en San Martin, el caso siguiente. Advertimos que en una celda retirada, inhabitable, y cerrada, se oian voces confusas. Aplicado el oido à la rendija de la cerradura, se distinguia que eran voces humanas; y todos juraríamos que habia gente en la celda. *Duendes*, ò Bruxas tenemos, dixo uno. Pero averiguado el caso de raiz, no consistian en otra cosa los *Duendes*, sino en que, estando hablando algunos hácia la Sacristia, toda la conversacion se introducia por una ventana de la celda inhabitada. Con la diferencia, que las voces llegaban yá muy confusas à nuestros oidos. Hasta aqui propuse algunas causas naturales, las quales, no advertidas, ocasionarán *Duendes* en la aprehension de los timidos, ò en la rusticidad de los Idiotas.

533 Los *Duendes* fingidos del Artificio humano, serán en tanto numero, quanto es el de los Artificios. La gente moza inclinada à dár chascos, y à intimidar à los pusilanimes, hará creer *Duendes* à medio dia. La astucia de los que, por andar divertidos, quieren introducirse ocultos en alguna casa, como *Lares familiares*, pero invisibles, multiplica los Galantes *Duendes*; y no falta quien entonces promueva la patraña. El ardid de los Ladrones nocturnos suele comenzar aterrando à los sencillos; y si, por no poder executarse el golpe, se hace la fuga con el mismo ardid, queda por mucho tiempo en la casa la espantosa noticia de que andan en ella *Duendes*, y fantasmas. Finalmente, la propension de los Timidos, y Xaques à referir prodigios, y valentias: éstos para que se crea ha sido ani-

animo varonil la temeridad de unos; y aquellos para que se crea circunspeccion prudente la timidéz de los otros, es una propension à mentir redondamente, y à defender con tenacidad la mentira.

534 Entre estas, y otras semejantes causas, asi naturales, como artificiales, podrá escoger el R. las que quisiere, y repartirlas à cada *Tertulia*, que concurrió con su cuento. No hace muchos años, que se creyó andaba *Duende* en la calle de Toledo; y averiguada la causa, aun era mas debil, que las referidas. Haga cada uno la reflexion de que quando era niño, abundaba mas de *Duendes* su fantasia. Hay muchos que tardan muchos años en salir de la clase de niños.

Ut pueri infantes (dice Lucilio) *credunt signa omnia aliena Vivere, & esse homines; sic isti omnia ficta Vera putant.*

535 En quanto à los *Espiritus familiares*, no procede el P. M. con la generalidad de los *Duendes*. A éstos disputa la existencia. A aquellos solo disputa la *frequencia*, que cree el Vulgo. No hay duda que mediante el pacto Diabolico, podrán suceder muchas cosas, que se cuentan, y que serán constantes muchos hechos. Pero lo mismo que el P. M. dixo, impugnando la frequencia de la verdadera Magia, dice hablando de los *Espiritus familiares*. No hay cosa mas constante que el que hay verdaderos *Energumenos*. No obstante esto, dice el Señor Caramuel, que no hay tantos como el Vulgo piensa. *Multi enim sunt Impostores, qui obsessi dicuntur à Diabolo; multi ægroti, & non à Demone, sed à melancholicho humore supressi: pauci à Demone, obsessi.* (Theolog. fund. tom. 1. lib. 1. fund. 10.) Nada de lo dicho hasta aqui ha tenido presente el que pensó impugnar el Theatro con vejeces, cuentos fallidos, Historias insulsas, Autores credulos, y Casuistas, que, sin averiguar los hechos, deciden de lo licito, ò ilicito en la hypothesis de los hechos mismos. Todo eso será bueno, para divertir las noches largas; pero vergonzoso, que se alegue contra un *Theatro Critico*.

§. IV.

§. IV.

536 LOs que el R. llamó descuidos del P. M. son de aquella clase, que hemos visto yá, y veremos en adelante. Habló el P. M. de las *proprias estancias* de los Demonios. Descuido primero. Pues tambien residen en el ayre. Vaya la instancia. Tambien residen en los *Energumenos*: ¿Luego los hombres son *proprias estancias* de los Diablos? Busque el R. quien le explique la voz *proprias*. Creer que Dios dispone que, dexando los Demonios sus *proprias estancias*, vengan à hacer castillitos à un desván, à fregar platos en una cocina, à hacer trenzados en la cola de un caballo, y à hacer semejantes pataratas, es abuso de la credulidad. Dicese, que tambien los Demonios tienen sus juguetes, y alegrias. Si esto se infiriese de lo que enseña la Fé, tocante à los Demonios, diriamos que no habia *Duendes*, y que el Vulgo los confundia con los *Demonios*. Esto es huir del Theatro. No creer el Vulgo que los *Duendes* son Demonios, sino que son un medio, *no sabe qué*, entre el Demonio, y el Hombre.

337 Aquella respuesta la inventaron los que, no pudiendo asentir con el Vulgo à que los casos, que se cuentan de *Duendes*, provengan de entes medios; por dexarse llevar del Vulgo, en creer hechos fabulosos, dieron en aquel efugio. No siempre es dictamen de los Escritores todo aquello que no disputan. Refiere Manuel do Valle de Moura, que oyó decir repetidas veces à su Maestro el P. Pedro Luis, Jesuita, que jamás podia entender dos cosas, tocante à Demonios. Primera, por qué el Demonio hacía papel de *Incubo* en un rincon de la casa, y no en otro. Segunda. Cómo, siendo el Demonio tan agudo, y viviendo siempre en pena, podia hacer aquellas bagatelas, y rapazadas, que, se dice, hace, *dum Lemures agit*. Si este Erudito Padre escribiese nuestra question, sin duda alguna se acomodaria con la sentencia vulgar; y, no obstante esto, sería del opuesto dictamen. Con decir que hay muchos *Incubos*, que no son tan sutiles como el Demonio,